

INTRODUCCIÓN

La crisis del sistema financiero internacional produce desconcierto, inseguridad e incomprensión a casi todo el mundo: a la población en general, a los trabajadores y a los directivos de las empresas, a los empleados de la banca, a la mayoría de los banqueros, a los gobernantes y a la oposición y a gran parte de los economistas. Están mejor preparados para entenderla los economistas que trabajan en los bancos centrales, en instituciones como el Fondo Monetario Internacional y una parte de los profesores de teoría económica, en particular los especializados en política monetaria, relaciones económicas internacionales y política financiera y bancaria.

Desde que estalló la crisis financiera internacional, en el mes de agosto de 2007, dos periódicos, The Financial Times y The Wall Street Journal, han analizado con profundidad sus orígenes, su desarrollo y su posible desenlace. En el primero de ellos se han prodigado los artículos de Martin Wolf, responsable de la línea económica del diario que ha sido capaz de explicar el puzle de la crisis, entrelazando sus aparentemente dispersas piezas: las relaciones económicas internacionales, la política de los principales bancos centrales y la actuación de la banca. Por no hablar de los artículos de eminentes teóricos y de inteligentes e intuitivos analistas económicos.

Desconcierto, inseguridad e incomprensión. No son calificativos elegidos al azar. Corresponden a lo que hemos sentido todos cuando algunos de los mayores bancos del mundo comenzaron a reconocer que tenían enormes pérdidas.

El desconcierto se produjo cuando a un banco le siguió otro, y otro, y otro. Y cuando los bancos españoles, que según nuestras autoridades son los más seguros del mundo, denegaron o recortaron la financiación a las familias o dejaron de descontar el papel comercial a las empresas sin explicación, porque los responsables de las oficinas bancarias modificaron su política crediticia siguiendo instrucciones de sus máximos directivos.

La inseguridad se les presentó inmediatamente a los clientes de pasivo de las entidades financieras. Sufrieron un lógico temor a que si el banco, caja o cooperativa de crédito en el que tenían depositados sus ahorros, a la vista o a plazo, o sus fondos de inversión o de pensiones, quebrara o suspendiera pagos, ellos podrían perderlos. En este año largo han tenido que aprender una nueva jerga: qué tipo de garantías tenían, legalmente, para sus ahorros. De los 20.000 euros por persona y entidad se ha pasado, en España, a los 100.000 euros. Y se han multiplicado las declaraciones de los jefes de gobierno de la Unión Europea en el sentido de que no se permitiría quebrar a ninguna entidad y que nadie perdería sus ahorros.

La incomprensión es el tercer elemento que creo que describe la actual situación. Casi nadie entiende por qué han quebrado tantos bancos, ni por qué han tenido que intervenir los gobiernos, a través de los bancos centrales de cada país y de los correspondientes tesoros (es decir, las haciendas públicas) nacionales. Ni si esa intervención significa el final del capitalismo. Y todavía más importante, cómo ha sido posible que hayamos pasado de una crisis financiera internacional a una recesión mundial, es decir, a una situación en la que disminuye el conjunto de bienes y servicios reales que produce el mundo en un año determinado.

Aunque, obviamente, una vez aceptados, asimilados o aparcados el desconcierto, la inseguridad y la incomprensión, lo que la mayoría de la población quiere es saber cuándo y cómo, a ser posible, se va a salir de la crisis. Y quién va a salir antes. Y quién no. Y por qué. Y, sobre todo, cuándo se va a recuperar la economía española.

No soy capaz de dar respuesta a todos esos interrogantes, pero voy a intentar explicar por qué esta crisis era inevitable y por qué no es diferente a muchas otras que ha sufrido el mundo en los últimos cien años. También espero ser capaz de resolver algunas de las incertidumbres a las que he hecho referencia y a cómo superar esta situación.

He estructurado el libro en tres partes. En la primera, intento explicar cómo se ha producido la crisis financiera internacional y cómo se ha transformado en recesión mundial. En la segunda parte, examino el caso español en el contexto de la crisis internacional. En la tercera, me limito a sacar las conclusiones y doy mi opinión sobre los resultados de las políticas económicas que están aplicando los diferentes países.

He intentado que la lectura sea asequible para el máximo número de personas posible. No estoy seguro de haberlo logrado, pues la teoría monetaria, que incluye las transacciones internacionales y los tipos de cambio, es la parte más compleja de la teoría económica. En lugar de explicar esos conceptos en un solo capítulo, he optado por irlo haciendo poco a poco, en la medida en que me ha parecido imprescindible para entender el desarrollo de la crisis financiera internacional y su conversión en recesión mundial.

La tesis del libro es que esta crisis financiera no es diferente de otras muchas que han afligido al mundo desde mediados del siglo XIX. A partir de la Peel Act de 1844, los sistemas financieros de

todos los países siguen un modelo compuesto por un Banco Central y un conjunto de bancos que operan con autorización y bajo supervisión de sus respectivos bancos centrales.

Los economistas discuten todavía sobre el origen de los ciclos económicos; sobre si son provocados por fenómenos reales, como los avances científicos y tecnológicos, o por fenómenos puramente monetarios, como una política monetaria demasiado expansiva durante demasiado tiempo, o por una combinación de ambas causas.

Lo que sí es evidente es que el tipo de sistemas financieros que existe en todo el mundo en la actualidad, en la medida en que permiten la manipulación monetaria por parte de los respectivos gobiernos o la realización de políticas monetarias equivocadas por los responsables de los bancos centrales, son propensos a provocar ciclos económicos, con sus correspondientes fases expansivas y contractivas. Son muchos los economistas que piensan que el actual ciclo económico ha tenido una base real —la que ha dado lugar a la globalización—, pero que los excesos de la Reserva Federal norteamericana, bajo el largo mandato de Greenspan, lo han potenciado primero, para recortarlo después hasta provocar su inflexión a la baja, la primera fase contractiva a nivel mundial desde la Gran Depresión de 1929. [.../...]